



Jesús Bozal Alfaro | Fundación Antonio Machado de Collioure

Sarnago

EN EL NÚMERO 0 (2005) de la revista de la Asociación de 'Amigos de Sarnago' (fundada el 24 de agosto de 1980, fiesta de San Bartolomé), el joven clérigo Antonio Arroyo rememora el famoso verso de Antonio Machado: 'se hace camino al andar'. Y viene a cuento, refiriéndose a Sarnago, en las faldas de la Sierra de Alcarama, pues este pueblo, y la asociación de sus amigos, acumulan ya una larga experiencia. Sus penúltimos habitantes, recuerda el sacerdote, se establecieron en San Pedro Manrique. Se llamaban: Lorenzo y Clemente Ortega. Tomás Benito, el cartero, se marchó un poco más tarde. Y Aurelio, el último, el alcalde, murió, solo, en el hospital de Soria, en los últimos años de la década de los sesenta. Casi desde entonces, testigos de aquel éxodo, amigos, etc., siguen empeñados en recuperar este pueblo para el futuro de Soria.

Sarnago, con castillo/torre medieval, es uno más de los pueblos de las Tierras Altas de Soria, despoblados en la década de los setenta que, desde su flamante balcón de piedra de pizarra, reivindica su nombre y el de sus vecinos: Buimanco, Taniñe, El Vallejo, Las Fuesas, Castillejo, Valdenegrillo, Veá, Fuentesbella, Acrijos, Peñazcurna, Villarejo,...

El tesón, sacrificio, fe y corazón de los 'Amigos de Sarnago' ha conseguido ya, tras 28 años de esfuerzo colectivo: llevar la luz a sus casas, elevar el agua, arreglar el tejado de las escuelas antiguas, recuperar el lavadero, restaurar una veintena de sus casas, construir dos nuevas, dignificar su cementerio, y crear un museo etnológico virtual:

www.sarnago.com. Y mucho de todo ello gracias a la acción inteligente de la Diputación de Soria, y de su ex presidente, Efrén Martínez, y de Carlos Martínez, ex alcalde de San Pedro Manrique, y del actual; y gracias también al apoyo militante del escritor Julio Llamazares, que retrata al pueblo en su libro, 'La lluvia amarilla' (1988). Y a Abel Hernández, periodista, y a su hermano, Delfín Hernández, un cura de lujo que pasó su infancia en Sarnago. Y a Avelino Hernández, autor de 'Donde la vieja Castilla se acaba' o 'La Sierra del Alba', que, como el escritor leonés, Antonio Machado, y otros, siguen universalizando con sus obras literarias la hermosa tierra soriana. Y a todas cuantas personas que siguen creyendo, como Manuel Vallejo, sarnagués, en Cintruénigo (Navarra), que el pueblo en el que vivió hasta los 15 años, y del que todavía no comprende por qué tuvo que marcharse, tiene derecho a una lluvia de colores vivos que lo dignifique y lo sitúe en la era de la globalidad.

Si el camino recorrido ha sido largo y fructífero, lo que queda por hacer merecería una especial atención, y los apoyos necesarios: extender la red del agua por las casas, consolidar su particular fiesta de Las Móndeidas y el Mozo del Ramo, arreglar accesos internos y calles, trazar, en fin, el firme de los cinco kilómetros de pista de acceso,... Y la recuperación, por supuesto, de su iglesia, en ruinas, en lo más alto del pueblo, testigo de tantas ceremonias compartidas e inolvidables ¿Lo conseguirán? Seguro. A los amigos de Sarnago, con nombres y apellidos soria-

nos, les mueve únicamente la creencia en su tierra y su convencimiento de que "la raíz de un pueblo es su cultura. Arañar en su historia, descubrirla y aprender de ella", como escriben en su revista. Su museo real, instalado en la antigua casa del maestro, representa, en ese sentido, un grandioso homenaje emocionado y respetuoso a todos sus antepasados, merinos muchos de ellos: la alcoba, los cacharros de la cocina, el terrizo, el arado, el serón, la romana, el banco de la cocina,... Y las fotografías que, desde cualquier parte del mundo, muestran las estampas universales de tantos esfuerzos, de tantos sacrificios, de tanta "experiencia de la vida", que diría Julián Marías.

Cada año, en primavera, vecinos de Cintruénigo (Navarra), y sorianos de Sarnago, remontan el curso del río Queiles, como lo han hecho durante siglos, en ambos sentidos, navarros, riojanos y sorianos. La nueva ruta senderista no tiene otro objetivo que el de reivindicar para la Soria de hoy, la Navarra de hoy, el derecho de los caminos naturales a seguir uniendo pueblos, comunidades y personas. ¿Qué hubiera sido de las huertas navarras -de Cintruénigo, de Fitero,...- , si, desde Soria, el Linares y el Alhama no la llevaran regando toda la vida?

Dice Manuel Vallejo que su tierra, la de Sarnago y los pueblos de las tierras altas de Soria, eran privilegiados en aves y mamíferos de todas clases: codornices, palomas, "pito barrenos, cuyalbas", abubillas. Y recuerda que "el cuco, con su canto, anunciaba el fin del largo invierno". Cuestión, pues, de tiempo.